

Uscoque: historia de un préstamo eslavo *

Karlo Budor

Facultad de Filosofía y Letras, Zagreb

La palabra *uscoque*, préstamo de origen serbocroata, está registrada en varios repertorios léxicos españoles. Las respectivas definiciones, en la mayoría de los casos, carecen de precisión e, incluso, de exactitud. Se establecen los jalones de su trayectoria hasta llegar al castellano, lo más verosimilmente en la época clásica, a comienzos del siglo XVII. La palabra primero aparece documentada en correspondencias diplomáticas. En la literatura, aparentemente, es Francisco de Quevedo quien la introdujo en sus tratados políticos, redactados en la segunda o tercera década del siglo XVII.

La palabra *uscoque(s)* se encuentra registrada en una serie de los más importantes diccionarios unilingües del español moderno y contemporáneo.¹ También existe registrada la forma *uscoco(s)*.² Estos diccionarios siguen reproduciendo —

* Es el texto de la comunicación presentada en el Primer Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 30 de marzo — 4 de abril de 1987).

1. Por ejemplo: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, ¹⁸1956, ¹⁹1970, ²⁰1984; *Vox, diccionario general ilustrado de la lengua española*, Barcelona, Biblograf, ¹1945, ²1953, ³1973; Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII — XX)*, etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano, Madrid, Aguilar, ¹1958, ²1982; *Nuevo diccionario ilustrado Sopena de la lengua española*, Barcelona, Sopena, 1967; María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1970—1971; *Diccionario enciclopédico Espasa 1*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985.

2. *Diccionario enciclopédico de la lengua española*, revisado y ordenado por don Nemesio Fernández Cuesta, 2 tomos, Madrid, Imprenta y librería de Gaspar y Roig editores, 1870 — t. II, pág. 1278.

casi sin enmiendas y con apenas escasísimas variaciones — la definición procedente del diccionario académico (11.^a edición, 1869), en que esta voz aparece por primera vez:³ «USCOQUE: m. Individuo de una tribu de origen esclavón que habita en la Iliria, la Croacia y la Dalmacia.»

Ahora bien, avanzaremos que, en la literatura española, la primera datación del vocablo *uscoque* tal vez pueda remontarse a Francisco de Quevedo y Villegas (1580—1645).⁴

Aunque el vocablo no se cita en ningún diccionario etimológico del castellano, no cabe la menor duda de que es un préstamo del eslavo, más precisamente: de la lengua serbocroata, en que la palabra *uskok* (singular) ~ *uskoci* (plural) está muy bien documentada, incluso con formas derivadas, a partir del siglo XV.⁵ El sustantivo *uskok* — relacionado con el sustantivo *skok* 'salto' y el verbo *uskočiti* 'saltar dentro' — se define como: Individuo de origen eslavo, que, en los siglos XVI y XVII, fugándose de los territorios bajo el poder turco, pasaba a las zonas fronterizas pertenecientes a Austria o Venecia para continuar desde allí la lucha contra los turcos, sea independientemente o formando tropas semirregulares. El nombre se extendió luego, aplicándose también a los habitantes de algunas regiones de Croacia, colonizadas por esta gente.⁶

Los uscoques — amparados por Austria y, también, por Venecia — hacían incursiones en los territorios bajo el dominio del Imperio Otomano. A raíz de la paz, concluida en 1540 entre los venecianos y los turcos, los uscoques — apenas unos 1200 hombres, concentrados sobre todo en Senj (en italiano, Segna o Segna) — dejaron de respetar las posesiones vénetas e incluso las de la República de Ragusa (Dubrovnik), transitando o atacándolas por mar y por tierra. Así se convirtieron en principal factor de inestabilidad en la región del mar Adriático, conocido en

3. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, 11.^a edición, Madrid, Imprenta de don Manuel Rivadeneyra, 1869, pág. 776.

4. A continuación, citamos de las *Obras completas de Don Francisco de Quevedo Villegas*, I (*Prosa*), II (*Verso*), edición de Luis Astrana Marín, Madrid, Aguilar, 1932. Otra fuente documental es la de Karlo Horvat, *Monumenta Uscochorum*. Ex archivis romanis, praecipue e secreto Vaticano desumpta. I (Ab anno 1550. usque ad annum 1601), II (Ab anno 1602. usque ad annum 1620). Zagreb, JAZU (Monumenta spectantia historiam Slavorum Meridionalium, vol. XXXII, XXXIV), 1910—1913.

5. Cfr.: Petar Skok, *Etimologijski rječnik hrvatskoga ili srpskog jezika*, Zagreb, JAZU, vol. III (1973), págs. 263—264, s.v. «skok»; Vladimir Mažuranić, *Prinosi za hrvatski pravno-povjestni rječnik*, Zagreb, JAZU, 1908—1922, págs. 1511—1513, s.v. «uskočiti»; *Rječnik hrvatskoga ili srpskoga jezika*, Zagreb, JAZU, vol. XIX (1967—1971), págs. 866—867, s.v. «uskok»; *Rječnik srpskohrvatskoga književnog jezika*, Novi Sad, Matica srpska, vol. VI (1976), pág. 579, s.v. «uskok».

6. Cfr. *Opća enciklopedija Jugoslavenskog leksikografskog zavoda*, Zagreb, Jugoslavenski leksikografski zavod, vol. VIII (1982), pág. 411, s.v. «uskoci». Recientemente, en la 3.^a edición revisada del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* (Madrid, Espasa-Calpe, 1983—1985, 6 vols.), la Real Academia Española mejoró un tanto su definición tradicional: «Dícese del pirata o guerrillero de origen esclavón, que habitaba en Istria, costa de Croacia y Dalmacia» — cfr. vol. VI (1985), pág. 2282, s.v. «uscoque».

aquel entonces como «Golfo de Venecia», es decir, «el golfo, que ellos [i.e. los venecianos] vanamente y sin fundamento, jactanciosamente llamaban suyo».⁷

A principios del siglo XVII, la diplomacia europea seguía de cerca la tensa crisis política, porque Austria — haciendo la vista gorda, sin atender a las peticiones venecianas — se negaba a refrenar a los uscoques. En 1615, entre Austria y Venecia estalló la guerra, llamada «de los uscoques». Por el tratado de paz, firmado en 1617 en Madrid, Austria se comprometía a desarmar a los uscoques y a desalojarlos de Senj, lo que se cumpliría en 1618. Esto no obstante, los habitantes del interior continuaban escapando de los territorios turcos de Bosnia a la Dalmacia véneta. Estos *morlacos*, incorporados en las tropas venecianas, servían en las guerras de Chipre (1645—1669) y de Morea (1684—1699).⁸

Al respecto, sin embargo deben tenerse en cuenta algunas dificultades específicas, relativas a la problemática de los Balcanes. Es decir, se trata de una imbricación constante de varias nociones geográficas, históricas, culturales y nacionales — sin olvidarse de las de lengua y religión — que frecuentemente no se definen una sin otra. Hay, pues, cierta confusión de apelaciones geográficas y políticas, con el abuso de éstas por parte del nacionalismo y el imperialismo de los países interesados o vecinos. Luego, ante las reivindicaciones, se enmascaraba o exageraba el empaque de los datos etnográficos, lingüísticos o confesionales. Así, por ejemplo — entre Roma, Venecia o Viena —, existían las múltiples acepciones del término *Dalmacia* y, también, unas designaciones de comprensión difícil en Europa, tales co-

7. Diego Duque de Estrada, o.cit. a continuación, pág. 217. Sobre la política de Venecia en el Adriático, cfr. Ciriaco Pérez Bustamante, «El dominio del Adriático y la política española en los comienzos del siglo XVII», *Revista de la Universidad de Madrid*, Madrid, II (1953), págs. 57—80.

8. Varias fuentes insisten en el origen heterogéneo de los uscoques. «Sono li Uscocchi di due sorti; alcuni nativi di Segna, Buccari, Fiume, luochi sottoposti alli arciduchi; altri Crainesi et Morlacchi di paese turchescho, Dalmatini banditi, galeotti falliti et sudditi malcontenti...» (Relación de Cristoforo Valiero sobre Dalmacia, de 1596, citada por K. Horvat, o.cit., vol. I, pág. 152, documento 231); «Gli Uscocchi non sono gente di una stessa natione, ma una raccolta d'huomini facinorosi di parti diverse, molti de'quali sono fuggitivi dalle galere de' Venetiani et da loro stati del Friuli, d'Istria, di Dalmatia et Schiavonia: alcuni sudditi della Sede Apostolica, Marchiani et Romagnoli, non tolerati per sceleratezza nelle proprie patrie; altri naturali di quelle contrade et altri d'altri luochi — ma tutti tinti della medesima pece, et il nome stesso mostra, che siano tali, perche nella lingua schiavina la parola *scocco* significa transfuga o saltatore o huomo che trapassa da un confine all'altro.» (Documento redactado en los últimos años del siglo XVI, conservado en la Biblioteca Vaticana, Cod. urbinatus latin. 1113, págs. 378—416, citado por K. Horvat, o.cit., vol. II, pág. 225, documento 412). Cfr.: *Enciclopedia Italiana*, Roma, tomo XXXIV (1937), págs. 840—841, s.v. «Uscocchi»; *Il nuovo Zingarelli — Vocabolario della lingua italiana di Nicola Zingarelli*, 11.^a edición a cura de Miro Dogliotti y Luigi Rosiello, Roma, Zanichelli, 1984, s.v. «Uscocco». Una pareja confusión se refleja también en otros diccionarios: según N. Fernández Cuesta, o.cit., loc.cit., los uscoques profesan «la religión católica»; *Larousse universel en 2 volumes, Nouveau dictionnaire encyclopédique*, publicado bajo la dirección de Claude Augé, Paris, Larousse, 1923, t.II, pág. 1178, s.v. «Uscouques ou Uskoks», dice que *es «nom donné... aux Serbes...»*.

mo: *Albania véneta* o *Croacia turca*, etcétera.⁹ En tal contexto se mencionan algunas ciudades de la costa oriental del Adriático, próximas a Venecia, y descritas como puntos de «rendez-vous de l'aventure slave el albanaise».¹⁰

No se sabe hasta qué punto son certeros los conocimientos que Quevedo tenía de los uscoques y del mundo eslavo en general.¹¹ Es de suponer que sus informaciones fueran indirectas y de segunda mano, es decir, libресas. En este respecto, bastante indicativas acaso resulten las elucubraciones filológicas profesadas por Quevedo mismo, en un fragmento erudito y no poco embrollado de su *España defendida*:¹²

Son, pues, las palabras tales, que aun leerse no pueden; y como cosa que no entendida de nadie se ha escrito y impreso tantas veces, a mi ver está mentirosísimo. Sólo advierto que, a mi parecer, le introduce Plauto a este peno hablando el lenguaje peno corrompido con el latino, por donaire, como introducimos en las farsas y comedias de España, [...]. Ni es el ne latino, o sea púnico propio, pues hoy los turcos, en lengua sclavona, el no dicen ny en estas palabras: Ny, brate, zabludiossi de leko: «No hermano, te apartaste lejo[s]». Y son los que casi conservan la lengua.»¹³

La palabra serbocroata *brate* es vocativo de *brat* 'hermano' y también el título de tratamiento con el que los eslavos se saludaban, sobre todo al encontrarse fuera de su patria. Luego, *brate* (a veces en forma plural *brati*) se convierte en sinónimo del gentilicio italiano *Schiavo(ne)* 'eslavo', expresión frecuente en toda una pequeña «letteratura schiavonesca (cioè in lingua mista veneto-schiavona)», que florecía en Venecia en el siglo XVI y a principios del XVII.¹⁴ Por lo tanto, la cita quevediana tal vez no sería más que una reminiscencia literaria.¹⁵

9. Raymond Warnier, «La découverte des pays balkaniques par l'Europe occidentale de 1500 à 1815», *Cahiers d'Histoire Mondiale*, Paris, II (1955), págs. 915—948. Cfr. pág. 918, nota 5.

10. Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, Armand Colin, 1982, t. I, pág. 120.

11. Nótense de paso, en su *Mundo caduco y desvaríos de la edad*, los préstamos del eslavo *vaivoda* y *cosacos*, correspondientes tal vez a las primeras detaciones de estos vocablos en castellano (cfr. Quevedo, *Obras en prosa*, págs. 460 y 468, respectivamente).

12. Quevedo, *Obras en prosa*, pág. 289.

13. En el serbocroata moderno, la frase citada rezaría: *Ne, brate, zabludio si daleko*. Cfr. Antonio Tovar, «Una frase eslava de Quevedo», *Correo Erudito*, Madrid, II (1941), pág. 169.

14. Manlio Cortelazzo, «Il linguaggio schiavonesco nel Cinquecento veneziano», *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti*, Venecia, CXXX (1972), págs. 113—160.

15. Para el tema de los eslavos meridionales en la literatura italiana, especialmente veneciana, vid. Mate Zorić, «Echi slavo-meridionali nella letteratura italiana del Seicento», *Studia Romanica et Anglica Zagrabiensia*, Zagreb, XXV (1980), págs. 127—190; sobre los uscoques, cfr. págs. 167 y sgtes. Vid. también: Arturo Cronia, *La conoscenza del mondo slavo in Italia. Bilancio storico-bibliografico di un millennio*, Padova, Officine grafiche Stediv, 1958; id., *Italia e Croazia*, Roma, 1942; id., *La Croazia vista dagli Italiani*, Roma, 1942; Mirko Deanović, «Talijanski pisci o Hrvatima do kraja 17. vijeka», *Anali Historijskog instituta Jugoslavenske akademije znanosti i umjetnosti u Dubrovniku*, Dubrovnik, VIII—IX (1962), págs. 117—137; Frano Čale, «Uskoci u teatru šesnaestog stoljeća», *Forum*, Zagreb, a. XVIII, vol. XXXVII (1979), págs. 676—685.

El interés y la simpatía que Quevedo, en algunos textos suyos, demostraba por los uscoques, sin duda alguna han de contemplarse mayormente a la luz de su animadversión y el odio irresistible que le había inspirado la política mediterránea de los venecianos. Y eso conforme a aquella máxima según la cual «El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo». Porque Quevedo consideraba a los uscoques sólo en la medida en que éstos se oponían a la hegemonía veneta en el Adriático y en el Mediterráneo en general. Por lo tanto, llegaron a ser aliados valiosos defendiendo — volens, nolens — los intereses de la casa de los Habsburgos, los de Austria al igual que los de España. Quevedo con insistencia sometía la Serenísima República a un durísimo enjuiciamiento.¹⁶

Tampoco debe extrañar el hecho de que Quevedo haya consultado numerosos tratados de historia y política veneciana.¹⁷ Nótese de paso que, por lo general, en la literatura española de la época, la República de Venecia gozaba de dudoso prestigio.¹⁸

16. Por ejemplo: Quevedo, *Lince de Italia u zahorí español (Obras en prosa, pág. 530)*. Para este tema, remitimos a: Ciriaco Pérez Bustamante, «Quevedo, diplomático», *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, XIII (1945), págs. 159—183; Segundo Serrano Poncela, «Quevedo, hombre político (Análisis de un sentimiento)», *Formas de vida hispánica*, Madrid, Gredos, 1963, págs. 64—123; James O. Crosby, «A Little-Noticed Parecer by Francisco de Quevedo», *Modern Language Notes*, Baltimore, LXX (1955), págs. 518—521; Alessandro Martinengo, «Quevedo, modelo del diplomático tacitista», *Miscelánea de Estudios Hispánicos. Homenaje... a Ramón Sugranyes de Franch*, Monserrat, 1982, págs. 249—260.

17. Según Felipe C. R. Maldonado, «Algunos datos sobre la composición y dispersión de la biblioteca de Quevedo», *Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez Moñino, 1910—1970*, Madrid, Castalia, 1975, págs. 405—428 (cfr. págs. 414, 417, 423, 425), así al menos lo permiten concluir las identificaciones de algunos asientos del inventario testamentario de Quevedo, hecho en Madrid a 17 de abril de 1646. Alessandro Martinengo, *La astrología en la obra de Quevedo: una clave de lectura*, Madrid, Alhambra, 1983, pág. 178 y nota 2, también apunta que las historias de Venecia abundan particularmente en el *Índice general de la bibliotheca del real i parroquial Monasterio de San Martín de Madrid, 1788* (ms. 9—10—1—2099 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid — Colección Salazar y Castro), donde ha parado gran parte de la biblioteca de Quevedo. Entre otras obras, se citan: Gaspare Contarini, *De Republica Venetorum*, Venecia, 1592 o Leiden, 1628; Paolo Morosini, *Apologia Republicae Venetorum*, Venecia, 1637; Paolo Paruta, *Historia Vinitiana*, Venecia, 1605; etcétera. Cfr. también: Carla Campagnuolo — Salvatore di Mateo, *Francesco de Quevedo nella storia e nella cultura italo-iberica del XVII sec.*, Milán, 1961. Astrana Marín (Quevedo, *Obras en prosa*, pág. 459, nota 1) afirma que la mayor parte de los datos y de las citas que adornan el *Mundo caduco* están tomados de *Squitinio della libertà veneta*, obra publicada en 1612 en Mirandola por Giovanni Benincasa, traducida al castellano por Antonio de Herrera (*Escrutinio de la libertad veneciana*), obra cuya autoría se disputaban, entre otros, el alemán Weiser y don Alonso de la Cueva, marqués de Bedmar, que fue embajador de España en Venecia y también protagonista principal de la famosa conjura.

18. Cfr. *Venezia nella letteratura spagnola e altri studi barocchi*, Padova, Liviana, 1973 — particularmente: Encarnación García de Dini, «Trayectoria del mito de Venecia en la literatura española de la edad barroca», págs. 31—84; Alessandro Martinengo, «Da Boccalini a Gracián: dibattito su Venezia», págs. 3—27 (id., en *Homenaje a Fernando Antonio Martínez. Estudios de lingüística, filología, literatura e historia cultural*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979, págs. 447—473). Vid. también Franco Meregalli, «Venecia en las letras hispánicas», *Rassegna iberistica*, Venecia, núm. 5 (1979), págs. 3—48.

Hombre de confianza de don Pedro Téllez Girón, tercer duque de Osuna y virrey de Sicilia y de Nápoles,¹⁹ Quevedo estaba al tanto de la política agresiva que éste llevaba a cabo contra Venecia.²⁰

Por otro lado — ni en los autores contemporáneos, ni tampoco en los documentos —, aparentemente, no hay evidencia de la supuesta participación personal de Quevedo en la famosa conjura de Venecia, en mayo de 1618.²¹ El mito de la implicación de Quevedo en este tenebroso asunto se basa en meros rumores, divulgados sobre todo, a partir de 1663, por su primer biógrafo Pablo Antonio de Tarsia.²² Y todo eso en contra de las insistentes repulsas y protestas por parte del propio Quevedo.²³

19. Sobre Osuna y Quevedo, vid.: Ciriaco Pérez Bustamante, «La supuesta traición del Duque de Osuna», *Revista de la Universidad de Madrid*, Madrid, I (1940), págs. 61—74; Raúl A. Del Piero, «Una obra perdida de Quevedo y dos memoriales del duque de Osuna», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, LXVII (1959), págs. 175—192; Eduardo Carranza, «Amigo de sus amigos: Quevedo y el grande Osuna», *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, VII (1965), págs. 514—518.

20. Sarpi (o.cit. a continuación, pág. 342) menciona una reunión de muy alto nivel, supuestamente celebrada en Nápoles en noviembre de 1618, y a la que también asistía *Francesco Chevedo* [sic].

21. Cfr.: James O. Crosby, «Quevedo's Alleged Participation in the Conspiracy of Venice», *Hispanic Review*, Philadelphia, XXIII (1955), págs. 259—273. Andrée Mansau, «1618: Conjuración de los españoles contra Venecia o Venecia contra españoles? Sarpi frente a Quevedo y Monod», *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (1980), Roma, 1982, vol. II, págs. 725—732. Vid. también: Amelia Zambler, «Contributo alla storia della congiura spagnuola contro Venezia», *Nuovo Archivio Veneto*, Venecia, XI (1896), pág. 23; Eugenia Levi, «Per la congiura spagnuola contro Venezia nel 1618», *Nuovo Archivio Veneto*, Venecia, XVII (1899), págs. 5—65; Roberto Cessi, «La politica veneta contro gli Usocchi in relazione alla congiura del 1618», *Nuovo Archivio Veneto*, Venecia, n.s. XVII (1909), págs. 338—384; Ciriaco Pérez Bustamante, «Un parlamento napolitano en 1617: Cartas y noticias de don Francisco de Quevedo», *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, a. V, t. I (1933), págs. 375—400; Giorgio Spini, «La congiura degli Spagnoli contro Venezia del 1618», *Archivio Storico Italiano*, Roma, CVII (1949), págs. 17—53 y CVIII (1950), págs. 159—174; Juan Reglá, «Un dato para la biografía de Quevedo», *Revista de Filología Española*, Madrid, XL (1956), págs. 234—236; James O. Crosby, «Quevedo and the Court of Philip III: Neglected Satirical Letters and New Biographical Data», *Publications of the Modern Language Association of America*, Nueva York, LXXI (1956), págs. 1117—1126; id., «Noticias y documentos de Quevedo, 1616—1617», *Hispanófila*, Urbana, Illinois, núm. 4 (1958), págs. 3—22; id., «Nuevos documentos para la biografía de Quevedo, 1617—1621», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, Santander, XXXIV (1958), págs. 229—261.

22. *Vida de don Francisco de Quevedo y Villegas*, en *Obras en prosa de Quevedo*, págs. 767—804. Cfr. pág. 788. Vid. también Alessandro Martinengo, «La 'Vida de Quevedo' de Paolo Tarsia: *discours y récit*», *Homenaje a Quevedo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, ca. 1982, págs. 61—68.

23. La aparición de *La República de Venecia* (vid. Quevedo, *Verso*, págs. 751—754), un «raguallo» satírico anónimo, cuyo estilo demasiado se parecía al de Quevedo, dio motivo a la publicación de dos opúsculos acusatorios: *Aviso de Parnaso y Castigo de calumniatori* (cfr. Quevedo, *Verso*, págs. 980—985), salidos de la pluma de un tal «Valerio Fulvio Saboyano» (pseudónimo de Giacomo Castellani) e impresos en 1618 en la imprenta real de Antopoli, lugar inventado. Cfr.: Alessandro Martinengo, «Quevedo y Venecia (Una versión desconocida de una sátira de D. Francisco)», *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*

Parece muy poco probable que la palabra serbocroata *uskok* haya podido transmitirse al castellano en modo directo, dando como resultado final la forma *uscoque*. Más verosímelmente, sería un préstamo indirecto, a través de otros idiomas que jugaban el papel de intermediarios. Al tratar de restablecer los jalones en la trayectoria de esta transmisión léxica, cabe precisar que — a juzgar por los indicios de tipo formal y semántico — en cualquier caso todas las mediaciones han de remontarse al italiano. Del italiano, en particular del dialecto veneciano, el vocablo debió de pasar directamente al francés, al español y, posiblemente, también al latín de los textos oficiales y documentales de las escribanías reales, gubernamentales, eclesiásticas, curiales, etcétera. Tal vez, tampoco debería descartarse por completo un posible influjo directo del francés en el castellano,²⁴ sobre todo en cuanto se refiere a la definición lexicográfica, si bien tal influencia sólo fuese en segunda instancia y manifestándose en una época posterior.

Según el diccionario etimológico italiano de Battisti y Alessio, la primera datación del vocablo *Uscocchi* (plural de *Uscocco*) sería del siglo XIX.²⁵ Sin embargo, a comienzos del siglo XVII en Italia ya se publicaron algunos libros que hasta en su título ostentaban esta voz.²⁶ Es más: porque, sin tener que recurrir a la trabajosa consulta de los copiosos materiales archivados, una mera lectura rápida de una sola colección de documentos secretos del Vaticano, procedentes del período entre los años 1550 y 1620, llegó a revelar una multitud de distintas formas léxicas, todas ellas siendo variantes ortográficas del vocablo mencionado.²⁷ Una fantástica combinatoria de grafemas — es decir: singular *(u)sc(h)oc(c)o*, plural *(u)sc(h)oc(c)chi* — permitía construir otras tantas formas registrándose, además de éstas, también algunas con la letra *k*.

En Latín, también se admitían varias formas: *Uscocus*, *-ci*; *Uscochus*, *-chi*; *Uskokus*, *-ki*, etcétera.²⁸

(1974), Burdeos, 1977, vol. II, págs. 633—642; Jesús G. Marañón, «Quevedo y Castellani», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, Santander, XXII (1946), págs. 356—371. Quevedo, empero, siempre negaba ser suyo el texto de aquel «raguallo» (cfr. *Lince de Italia, Prosa*, pág. 521). Vid. también el proceso verbal en que Quevedo, ante el Consejo de Estado, relató las circunstancias de la conspiración de Venecia (Documento CVII, *Obras en verso*, págs. 844—845).

24. Moderamos aquí un juicio mucho más categórico, expresado por nosotros en el artículo «Eslavismos en el español (Notas a propósito de la 19.^a edición del Diccionario de la Real Academia Española)», publicado primero en *Español Actual*, Madrid, núm. 18 (1971), págs. 1—8 (vid. pág. 3), y reproducido en *Studia Romanica et Anglica Zagrabiensia*, Zagreb, núm. 29—32 (1970—1971), págs. 207—220 (vid. págs. 210—211).

25. Carlo Battisti — Giovanni Alessio, *Dizionario etimologico italiano*, Florencia, vol. V (1957), pág. 3963, s.v. «Uscocchi».

26. En el año 1602 o 1603 se publicó en Roma o Venecia una *Historia degli Uscocchi* de Minuccio Minucci, arzobispo de Zara (Zadar), continuada luego por Paolo Sarpi (s.l., s.a. [1617 o 1618]), y reeditada en 1965: *La Repubblica di Venezia, la casa d'Austria e gli Uscocchi. Aggiunta e Supplimento all'Istoria degli Uscocchi. Trattato di pace et accommodamento*, a cura di Gaetano e Luisa Cozzi, Bari, Gius. Laterza e Figli (Scrittori d'Italia, n. 231).

27. K. Horvat, o.cit., passim.

28. Cfr. K. Horvat, o.cit., vol. I, págs. 16 y sgtes.

Los diccionarios etimológicos del francés²⁹ no estudian la palabra *Uscoque(s)*, que sí figura en la Enciclopedia francesa de Diderot y D'Alambert.³⁰ Por otro lado, en la correspondencia que Charles Brulart, sieur de Léon y embajador de Francia en Venecia, sostenía — entre 1613 y 1617 — con el rey Louis XIII, con la reina madre María de Médicis y con Puysieux, secretario de Estado para asuntos extranjeros, pueden leerse las formas: *uscochi*, *uscocchi*, *uscochis*, *uscoqui*, *uscoquis*, *uscoquy*, *uscoquij*, *uscochy*, etcétera. En una carta suya, dirigida el 21 de mayo de 1614 a María de Médicis, igualmente se encuentra la forma *uscoques*.³¹

El mismo cuerpo de documentos también contiene una carta que, el 15 de febrero de 1599, don Iñigo de Mendoza, embajador español ante la Serenísima República de Venecia, dirigía al archiduque Ferdinando de Austria, y donde tres veces aparece el vocablo *Escoques*.³²

...los daños, agrabios i iniurias, que la republique de Veneçia avia recebido de los Escoques de mucho tiempo a esta parte.

...aviendo les yo replicado, que todo el mundo se maravillava de que siendo su quexa de los Escoques quiesesen tomar la vengança de los de Fiume y Trieste, que no les avian offendido, me respondieron, que ellos tenian a los de Fiume y Trieste en la misma quenta, que tenian a los E'scoques [sic] y que dela misma manera quenan [sic = querían] tomar la vengança dellos.

En Quevedo, la palabra *uscoques* aparece en varias obras: hasta 29 veces en el *Mundo caduco y desvarios de la edad*, texto fragmentario que cubre el periodo entre los años 1613 y 1620, pero redactado en 1621—1622; una vez en el *Lince de Italia u zahorí español*, escrito en 1629; seis veces en la *Sátira contra los venecianos, bajo el nombre de una carta escrita al archiduque Ferdinando por los uscoques, pueblos de la Croacia, en la frontera de Hungría, quejándose de los Venecianos*.³³ La

29. Ni siquiera en: «Entlehnungen aus den übrigen Sprachen — Slawische Sprachen, herausgegeben von Otto Jänicke», en Walther von Wartburg, *Französisches etymologisches Wörterbuch*, vol. XX (1968), págs. 33—52.

30. *Encyclopédie, ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, t. XVII (1765), pág. 521, s.v. «Uscoques». En el año 1682, en apéndice a su *Histoire du Gouvernement de Venise*, sieur Amelot de la Houssaie publicó en París *Histoire des Uscoques*, traducción del tratado de Paolo Sarpi, citado más arriba.

31. K. Horvat, o.cit., vol. II, pág. 140.

32. K. Horvat, o.cit., vol. I, pág. 184, documento 284.

33. Cfr., respectivamente: *Prosa*, págs. 453—471; *Prosa*, págs. 517—532; *Verso*, págs. LII—LV. Astrana Marin (Quevedo, *Obras en verso*, pág. LII) ya notó el hecho de que el texto de la *Sátira contra los venecianos* correspondía a un fragmento del *Mundo caduco* y que estas dos obras tenían muchas concomitancias temáticas con los *Grandes anales de quince días*, escritos en 1621—1623 y refundidos en 1636 (*Prosa*, págs. 471—499). Quevedo figura entre los autores elegidos como «autoridad» por la Real Academia Española en la primera edición del *Diccionario de la lengua castellana* (llamado *de Autoridades*), Madrid, Francisco del Hierro, 1726—1739. Sin embargo, no fueron tomadas en consideración las obras de Quevedo citadas más arriba, lo que explica la omisión del vocablo *uscoque* en esta edición. Las ediciones posteriores no citan las autoridades consultadas ni las fuentes usadas.

forma *uscoques* también se repite dos veces en el *Aviso de Parnaso*, texto de Castellani, publicado en 1618.³⁴ Además, en *La República de Venecia* (1618), texto atribuido a Quevedo, una sola vez se registra la forma *Escoques*.³⁵

Y por si eso fuera poco, en Quevedo los *uscoques* se describen de una manera desde luego mucho más acertada que en las definiciones lexicográficas posteriores:³⁶

Hay en el reino de Croacia, en la vecindad de Hungría, un lugar en defensa, para quien la naturaleza fué ingeniero y el mar fortificación, a quien como atalayas miran las peñas eminentes que parte le rodean y parte le sustentan, odioso a los venecianos por estar en la orilla del mar de Adria. Llámase Segnia, adonde se guardaron los vecinos de aquellos lugares de la tiranía de los turcos; y porque fugitivos de sus patrias y atemorizados del poder de los bárbaros, se juntaron a abrigar su temor con estas montañas, amparándose de la mala condición del lugar, fueron en su lengua llamados uscoques, que es lo mismo que desterrados y fugitivos.

En conclusión, poco queda por añadir, ya que los datos expuestos hablan por sí mismos.

34. Quevedo, *Obras en verso*, págs. 980 y 981: «Los uscoques son ladrones y cosarios, inquietan la mar y la tierra...»

35. Quevedo, *Obras en verso*, pág. 752. La forma *Escoque* figura entre las «Voces cuya significación no ha podido determinarse» (pág. XCIV) en Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario de las obras completas de Don Francisco de Quevedo*, Madrid, 1957 — manuscrito inédito, conservado en la Biblioteca Nacional, Madrid (signatura: MS/21521—22—23), 3 tomos mecanografiados, CX + 2559 págs. in-folio. Nótese que la forma *escoques* aparece también en el relato autobiográfico de Diego Duque de Estrada (1589—1649), titulado *Comentario del desengañado de sí mismo. Vida del mismo autor* (edición, introducción y notas de Henry Ettinghausen, Madrid, Castalia, 1983, pág. 256), precisamente al mencionarse la conjuración de Venecia.

36. *Mundo caduco* (*Obras en prosa*, pág. 453).

ŠPANJOLSKA RIJEČ *USCOQUE* (= USKOK): POVIJEST JEDNE SLAVENSKE POSUĐENICE

Riječ *uscoque* (= uskok), srpskohrvatskog porijekla, registrirana je u nekoliko španjolskih leksičkih repertoara. Definicije im, u većini slučajeva, nisu precizne ni točne. Ustanovljuju se etape transmisije sve do ulaska riječi u španjolski jezik, najvjerojatnije u klasičnom razdoblju, početkom XVII stoljeća. Riječ je najprije dokumentirana u diplomatskim prepiskama. U španjolsku književnost ju je, čini se, prvi uveo Francisco de Quevedo, u svojim političkim spisima, nastalima u drugom odnosno trećem desetljeću XVII stoljeća.